

TRENZAR

MEMORIAS 5

Red de Memoria y Cultura
en América Latina y el Caribe
Diciembre de 2024: 98-115
ISSN: 2805-7430



SOÑAR CON MARX Y DESPERTAR CON SMITH: HACIA UNA CRÍTICA DE LOS PATRONES DE ACUMULACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Franco Riquelme^{1*}

RESUMEN: El presente escrito pretende ser una contribución a la disciplina de la Economía Política, aunque también a estimular el pensamiento de la Sociología Histórica, cuya metodología comparativa utilizo para analizar la similitudes y diferencias en los desarrollos teóricos de Adam Smith y Karl Marx respecto a la formación y consolidación del capitalismo desde diferentes niveles de análisis que van desde lo regional (local) hasta lo mundial (planetario). A su vez, el propósito de apelar a la Sociología Histórica es también por su objeto de estudio que es por excelencia el cambio social, es decir, cambios y continuidades en las sociedades a partir de un añadido más que son tres cortes temporales utilizados por Fernand Braudel: corta, media y larga duración que enriquecen la explicación de coyunturas y estructuras sociohistóricas. Con todo, el objetivo de esta contribución académica tiene sus reflexiones a partir de un interrogante: ¿qué categorías conceptuales de Adam Smith y Karl Marx siguen siendo vigentes para el análisis de la economía-mundo capitalista de nuestro tiempo presente?

Así, hay una proposición fortísima con la formación del sistema-mundo capitalista desde fines del siglo XV, más precisamente 1492, con la conquista y colonización de Nuestra América; y es que el capitalismo en cada crisis ha tenido la capacidad de reestructurarse, adaptarse a nuevas condiciones sociohistóricas generando nuevas formas de dominación y explotación hacia hombres, mujeres y niños con el propósito de seguir creando formas de trabajo y tipos de mercado que tengan un correlato con la lógica de acumulación del capital por parte de la burguesía.

PALABRAS CLAVE: Sociología Histórica, capitalismo, cambio social, Economía Política, tiempo histórico.

^{1*} Es docente en Historia y se encuentra finalizando sus estudios en la Licenciatura en Historia en la Universidad Tres de Febrero (Buenos Aires, Argentina). Actualmente, se desempeña como profesor en el Instituto Provincial de Nivel Superior I.P.E.S "Paulo Freire" (Río Grande, Tierra del Fuego). Correo electrónico: francoriquelme416@gmail.com

DREAMING WITH MARX AND WAKING UP WITH SMITH: A REVIEW OF THE PATTERNS OF CAPITAL ACCUMULATION IN LATIN AMERICA

ABSTRACT: This paper aims to be a contribution to the discipline of Political Economy, but also to stimulate the thinking of Historical Sociology, whose comparative methodology I use to analyze the similarities and differences in the theoretical developments of Adam Smith and Karl Marx regarding the formation and consolidation of capitalism from different levels of analysis that range from the regional (local) to the global (planetary). At the same time, the purpose of appealing to Historical Sociology is also due to its object of study, which is par excellence social change, that is, changes and continuities in societies from one more addition, which are three temporal cuts used by Fernand Braudel: short, medium and long duration that enrich the explanation of socio-historical situations and structures. However, the objective of this academic contribution has its reflections based on a question: what conceptual categories of Adam Smith and Karl Marx are still valid for the analysis of the capitalist world-economy of our present time?

KEYWORDS: Historical Sociology, capitalism, social change, Political Economy, historical time.

Recibido: 16 de junio 2024

Aceptado: 15 de noviembre 2024

Introducción

En este escrito el objetivo es realizar una somera introducción al pensamiento de dos intelectuales clásicos de las Ciencias Sociales que son Adam Smith (1723-1790) y Karl Marx (1818-1883) a partir de las contribuciones que realizaron en la dimensión política- económica de la sociedad. Entre ambos pensadores, hay una constante metodológica, podría decirse, y es que en las dos obras célebres *La riqueza de las Naciones* (1776) y *El capital* (1867) los análisis van desde lo particular hacia lo general.

Es interesante observar esta preocupación metodológica en ambos autores. Considero que Marx lo hace explícito en el prefacio (1859) de la *Contribución a la crítica de la economía política* (cuyo proyecto bosquejado allí desarrolla, aunque de manera inconclusa, en el *Capital*) donde refiere que:

La anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. (...) [Lo cual puede resumirse así] En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.²

² Extraído del siguiente enlace: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1859contri.htm>

Es más, el historiador y filósofo Maximilien Rubel considera que el itinerario intelectual de Marx desde 1859 fue analizar la economía burguesa a partir de dos consideraciones, siendo la primera el examen de las condiciones económicas de las clases sociales (burguesía, proletariado y campesino) y el segundo aspecto es también una tríada conceptual entre: Estado, comercio exterior y mercado mundial. Es decir, el proyecto de Marx fue mutando, *in crescendo*, de temas-problemas en *El Capital*. Asimismo, algo interesante de destacar epistemológicamente es que “el problema del método se le impuso antes de que abordara la obra propiamente dicha” (Rubel, 2003, p.54).

La cuestión metodológica en Adam Smith es más implícita al describirlo a partir de un ejemplo, la fábrica de alfileres donde “un hombre estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, un cuarto lo afila [etc.] (...) de este modo, la importante tarea de hacer un alfiler se divide en unas dieciocho operaciones distintas” (Smith, 1988:86). Esta división del trabajo tiene sus beneficios pues permite: 1) incrementar la habilidad de cada trabajador, 2) la eficiencia del tiempo y, 3) la utilización de tecnologías y/o máquinas para acelerar la producción. Este ejemplo sencillo que Smith relata en el primer capítulo de *Las Riquezas de las Naciones* lo generaliza a escala planetaria en el segundo capítulo titulado *Del Principio que ocasiona la División del Trabajo*.

Por otra parte, tanto en Marx como en Smith puede considerarse el interés por la comparación, es decir, analizar un tema y/o problema en dos sociedades para establecer diferencias y similitudes. Asimismo, si bien ambos intelectuales son hijos de siglos distintos hay una preocupación teórica compartida que se constituye en un trípode: la mercancía, la expansión del comercio y el papel del Estado. Y es que, cada uno en su generación, pudo ser testigo de la formación, expansión y consolidación del capitalismo.

Ahora bien, si la economía política es el “campo donde la vida humana es el contenido a tenerse en cuenta” (Dussel, 2021, p.494) es necesario problematizar entonces ¿en qué momento histórico el capital subsume el trabajo de hombres y mujeres? ¿De qué manera la lógica del capitalismo se historiza en América Latina?, y más precisamente, ¿Qué categorías analíticas de Marx y Smith siguen siendo válidas en nuestro presente?

A continuación, desarrollaré una serie de proposiciones que intentarán ofrecer una respuesta total o parcial a los interrogantes establecidos anteriormente. Se trata entonces, de hacer uso de categorías analíticas que, en nuestro presente, posibiliten la descripción y explicación de la historia latinoamericana, particularmente en lo que se refiere a los patrones de acumulación del capital (en adelante, PAC), siendo los siguientes: primario exportador (PE, hacia 1870-1930), de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI, hacia 1930-1975) y de valorización financiera del capital (PVFC, en curso).

1° proposición: América Latina posibilitó la formación y consolidación de la economía-mundo capitalista

El papel de América Latina fue notabilísimo para el desarrollo del capitalismo que argumentaré a partir de tres criterios. En primer lugar, establecer que el sistema-mundo moderno se comenzó a gestar a finales del siglo XV, según Karl Marx, a partir de esa época se inicia la biografía moderna del capital (Marx, 1975-1979, p.179). ¿Por qué? La cuestión estriba en pensar un doble proceso histórico que fue la *conquista* y *colonización* del continente americano que posibilitó a Europa la anexión de vastas para acceder a otros mercados (principalmente los de Asia), proveerse de alimentos, mano de obra, recursos minerales, entre otros.

En segundo lugar, el desarrollo de formaciones capitalistas en América Latina ha sido un extenso debate, fructífero, por cierto, que se dio en el periodo 1965-1975. La cuestión no era menor ¿*América Latina en el proceso de colonización fue feudal o capitalista?* Pensar el modo de producción en las sociedades latinoamericanas generó diferentes perspectivas de análisis. Aquí y ahora³, quiero mencionar únicamente a Immanuel Wallerstein (1979) que sostuvo una mirada atlántica, holística, donde América se constituyó como parte fundamental del proceso de formación del moderno sistema mundial. Asimismo, Sergio Bagú (1949) señaló que América Latina no era una prolongación del feudalismo europeo, sino parte del ciclo del capitalismo naciente.

En tercer lugar, hay que considerar que el inicio biográfico de la modernidad fue violento. Mejor dicho, en plural, de violencias. El doble proceso de conquista-colonización fue el comienzo de imposiciones políticas, económicas, culturales y sociales, el despojo de las tierras a los pueblos originarios a partir de matanzas que se contabilizan por millones, y que por cierto exceden los propósitos de este escrito.

Dicho esto, motivos no le faltaron a Marx para calificar -en el capítulo XXIV de *El Capital*- que la génesis del capital “lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.” (2009, p.950). Como sabemos, Marx era muy afecto a las metáforas y compara *la acumulación originaria del capital* con el *pecado original* de la teología. Aquí el papel de la economía política consiste en explicar cómo el dinero se transforma en capital y de qué maneras subsume a hombres y mujeres. Insisto, el trabajo humano será ‘*chupado*’, ‘*succionado*’ por el capital a partir del:

descubrimiento [mejor dicho, conquista] de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista (2009, p.939).

³ En los siguientes apartados destaco los análisis de autores/as de América Latina a partir de esta pregunta y otras que se han desarrollado desde la Teoría de la Dependencia.

2° proposición: *Recuperar el sistema de totalidad como categoría analítica en la economía política*⁴

El sistema de totalidad es condición necesaria para cualquier cientista social que pretenda no solo describir sino también explicar el desarrollo del capitalismo, ya sea desde una escala regional (nacional), continental y/o planetaria. El sentido de totalidad es reconocer que:

todo comienza por el *trabajo vivo*. [Debido a que] la vida tiene un metabolismo de consumo de materia y energía que hay que reponer. Toda la economía política, entonces, parte de las necesidades que el viviente tiene de reponer dicha energía y materia que consume. (2021, p.502, itálicas del autor).

Si asumimos que la totalidad es la primera categoría constituyente de la economía política es porque a partir de ahí donde comprendemos conceptos como: dinero, fuerza de trabajo, producto, mercancía y ganancia, solo por mencionar algunas. Es decir, la totalidad del capital hace *devenir*, por ejemplo, la circulación: *dinero – mercancía – dinero* que se establece a partir de un contrato entre sujetos donde cada uno pretende satisfacer una necesidad, ya sea “en el estómago o en la fantasía” (Marx, 2021, p.43) pero que se encuentra mediada por dos instituciones, el Estado y el Mercado.

Así, no es fruto del azar que en el siglo XVIII la política se centre en el funcionamiento real de la sociedad para obtener ganancias en todos los circuitos de la economía (producción, distribución y consumo). Será en este siglo donde hay una transformación menos aparente que el desarrollo tecnológico y es en el lenguaje donde ya “no se habla de las pasiones y del hombre en general. [Se] habla del trabajo y de la industria, de la riqueza y de la pobreza, del lujo y del comercio” (Rosanvallon, 2006, p.41, itálicas mías). En esta perspectiva es que Hume aboga por gobernar a los hombres y mujeres a través del interés.

Ahora bien, ¿por qué gobernar a través del interés del individuo? E inclusive quisiera hacer propio el interrogante de Albert Hirschman “¿cómo se volvieron honorables las actividades comerciales, bancarias, y otras similares para obtener dinero, en algún momento de la época moderna tras haber sido condenadas o despreciadas como ambición, amor por el lucro, y avaricia durante los siglos anteriores?” (1978, p.17). Es interesante observar cómo entre el siglo XVII y XVIII los intelectuales (Hobbes, Locke, Rousseau) consideran que las pasiones humanas (envidia, egoísmo, competencia, deseo, etc.) deben estar controladas y legitimadas por el Estado. En otras palabras, las pasiones dejan de ser consideradas como vicios o pecados para ser vistas como la esencia y potencia de la vida humana. Permítanme añadir algo más, aquí conviene recordar la reflexión filosófica de Adam Smith acerca del deseo como una condición ontológica del ser humana que lo ‘persigue’ hasta la tumba (Hirschman, 1978, p.72).

⁴ Esta proposición es una derivación de la formulada originalmente por Waldo Ansaldi en *¿Cómo investigar el enigma América Latina? Nueve proposiciones para capturar una liebre muy esquiva*, en Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm.50, julio-diciembre, 2022, pp.19-50. Empero, aquí desarrollo una versión política, económica y social a diferencia del autor mencionado que únicamente expone el concepto de totalidad como un principio epistemológico a tener en cuenta.

En este terreno filosófico acerca de los intereses y pasiones individuales es que Smith señala lo siguiente: “El hombre tiene casi constantemente necesidad de otros, y es vano esperar que la cooperación de los demás provenga solo de su benevolencia. *Es mucho más probable que consiga el apoyo de los demás si logra predisponer su egoísmo en favor suyo y les convence de que es ventajoso para ellos hacer lo que se les pide*” (Smith, 1988, p.96, itálicas mías).

Más adelante, agrega, “no obtenemos los alimentos de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino de su preocupación por su propio interés” (ibid.). Si privilegio estas citas con relación a otras es para realizar una crítica a la economía política burguesa⁵, porque es a partir de estos extractos donde podemos observar cómo la filosofía y la economía se hibridan en la obra de Smith. Es decir, considera que los sujetos tienen inclinaciones naturales (el egoísmo, el deseo, el comercio) que, a su vez, es la fuerza motora de la economía. En el siglo XVIII se consideró que hay un orden natural y por ello Smith fue propulsor de la libertad del individuo, pero claro, dentro de la institución del mercado que también es caracterizado por una fuerza metafísica harto conocida que es ‘la mano invisible’ que regula el funcionamiento de la competencia (oferta y demanda). Dicho así, la política solo debía (o debe, para algunos/as) permitir que el comercio siga su curso natural (Dobb, 1975, pp.57-59).

A partir de lo mencionado anteriormente, considero que la categoría de totalidad está presente en *La Riqueza de las Naciones* y en *El Capital*, aunque con diferentes matices para el análisis del capitalismo. En el primer caso, Smith se concentra en la división social del trabajo (diferentes actividades económicas, la relación entre el campo y la ciudad) porque mejora la capacidad productiva y la especialización del trabajo; los intercambios de mercado y el papel estatal para garantizar la competencia y división del trabajo. En el segundo caso, también inicia su obra con el mercado, más precisamente, la mercancía y la división social del trabajo, pero a diferencia de Smith, Marx abandona la “ruidosa esfera” del mercado y persigue al propietario de los medios de producción y al poseedor de la fuerza de trabajo hasta la “morada oculta de la producción”, a fin de explicar cómo es producido el capital (Marx, 2021, pp.213-214).

3º proposición: Los patrones de acumulación del capital en América Latina cada vez más precarios: pobreza y marginalidad

El economista Eduardo Basualdo define al patrón de acumulación del capital como una categoría amplia que consiste en “la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y las luchas entre los bloques sociales existentes.” (2007:6). Aquí es notable la articulación de la política y la economía, pues si bien Basualdo analiza los PAC en Argentina, una cuidadosa traductibilidad de la categoría puede extenderse hacia América Latina. De esta forma, seguimos manteniendo la necesidad de la totalidad.

⁵ Más aún cuando desde el espectro político de izquierda a derecha reconocen, no pocos, a Smith como uno de los fundadores de la economía moderna.

Ahora bien, tanto en la coyuntura (de situación) o en la larga duración (estructura) hay que prestar atención al PAC, es decir, la articulación/mediación entre sociedad civil y sociedad política (o si se prefiere, el Estado). En América Latina⁶, el primer PAC fue el primario exportador (1870-1930) al que correspondió la dominación oligárquica, partido de notables y sindicalismo de confrontación. Durante el patrón de industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975) se establecieron partidos de masas, sindicalismo de negociación, democracia restringida y Estado protector. Y, por último, el vigente patrón de la valorización financiera del capital estableció la disolución de partidos políticos (por alianzas y/o coaliciones), fragmentación del sindicalismo y democracia formal (Ansaldi, 2022, p.130).

Así, desde el siglo XIX latinoamericano se fue estableciendo internamente una economía de mercado que “consiste en un sistema económico controlado, regulado y dirigido por los precios del mercado; el orden de la producción y en la distribución de bienes se confía a ese mecanismo autorregulador” (Polanyi, 2021, p.129). Es más, el economista Karl Polanyi en el libro *La gran transformación* (1944) considera que la única manera de que exista una *economía de mercado* es a través de una *sociedad de mercado*.

Permítanme una breve digresión que viene al caso. Si Marx se permitió en *El Capital* estudiar el papel del capital como fuerza económica en la sociedad burguesa también se permitió elaborar una utopía, un deseo, o, como refiero a modo de título en este escrito, se permitió soñar y lo escribió para motivar a tantas generaciones (teórica y prácticamente) a luchar por un cambio social. No quiero extenderme en estas líneas, pero si tomamos como punto de partida la revolución cubana (1959) y décadas posteriores podrá comprenderse el encanto de seguir el sueño marxista -que pecaré de sintético- de llegar a “una asociación de hombres libres que trabajen con medios colectivos de producción y que desplieguen sus numerosas fuerzas individuales de trabajo, con plena conciencia de lo que hacen, como una gran fuerza de trabajo social.” (Marx, 2021, p.96).

Retomo. Desde una mirada de larga duración que va desde el siglo XVIII hasta nuestro presente podemos advertir cómo se naturalizó la economía de mercado. Polanyi en otro libro *El sustento del hombre* (1977) no demoró en explicar que se trata de una falacia económica⁷ el tratar de igualar la economía humana con una forma de mercado (capitalista). El peligro de esto es que al reducirse la economía al concepto de mercado no solo es una cuestión de lenguaje sino de prácticas concretas que aún condena a millones de hombres, mujeres y niños a la pobreza y marginalidad.

⁶ Las siguientes ideas son provenientes de un artículo de Waldo Ansaldi que combina de manera formidable los estudios de Eduardo Basualdo con el objetivo de extenderlo hacia América Latina y también articular los PAC a escala planetaria, esto es posible a partir de la categoría de *Ciclos Sistémicos de Acumulación* del economista italiano Giovanni Arrighi.

⁷ Polanyi nos describe cómo se ha naturalizado a la economía como sinónimo de mercado y esto se ha proyectado culturalmente en la visión de la historia mundial debido a que “Adam Smith introdujo los métodos de negocio en las cavernas del hombre primitivo, proyectando su famosa propensión al trueque, permuta e intercambio, hasta los jardines del Paraíso.” (2009, p.61).

En América Latina, las democracias liberales que se inauguran en el siglo XIX y que prevalecen en lo que va del siglo XXI continuando y dejando intacta la explotación capitalista, cuando no, incrementándola a niveles que quizás Marx no hubiese sospechado. Tanto Smith como Marx fueron testigos en su época del surgimiento y desarrollo de la pobreza y es que, nació junto con el capitalismo, como bien explica Polanyi para el siglo XIX:

En todas las ciudades se desarrolló una apetencia de indigentes sustancial; las fábricas estaban preparadas para pagar por la utilización de pobres. (...) las leyes del comercio eran las de la naturaleza [entonces el mercado podía hacerse] cargo de los pobres y las cosas se arreglarán por sí mismas. (2021, p.177).

Smith fue sutil al considerar la pobreza cuando declaró que las naciones más ricas no se caracterizan por otorgar salarios altos al trabajador. ¿Es necesario acotar algo más? Desde la lógica del capital el hambre de hombres y mujeres conduce a la aceptación de cualquier trabajo con tal de subsistir y por lo tanto ya no sería necesario la sanción de leyes respecto a la pobreza que tanto preocupó al siglo XVII y XVIII en Europa. Por otro lado, Marx nos enseñó que la pobreza es necesaria para el capital pues garantiza el 'ejército industrial de reserva' con el objetivo de absorber vida humana (con un salario paupérrimo) y convertirla en ganancia.

Ahora bien, si en los siglos anteriores la pobreza se encontraba en los 'márgenes de la sociedad' será a partir del actual PAC (valorización financiera del capital) que desde 1970 mutó nuevamente con la expansión financiera, algo que Marx pudo avizorar de cierta manera al escribir sobre las deudas nacionales que "dotó al mero dinero del poder de crecer y convertirse así en capital, sin necesidad de exponerse a las desventuras y riesgos inherentes a su empleo en la industria" (2009, p.944). Aquí, hay que reconocer la capacidad formidable de los agentes capitalistas para cambiar y adoptar nuevas formas de producción y explotación particularmente en este último PAC que se conoce como neoliberalismo⁸ y que ha generado la condición social de marginados, es decir, personas que se encuentran por fuera de la sociedad, están excluidos de todo derecho fundamental (salud, alimentación, vivienda, educación y trabajo).

Entre la pobreza y la marginalidad también existe las invisibilización de sujetos (indígenas, campesinos, afroamericanos, etc.) de lo cual quisiera poner atención en el papel de las mujeres para el desarrollo de cada PAC. Desde los albores del capitalismo hay una esfera de explotación menos evidente, oculta y es respecto a las mujeres donde el trabajo "*aparece como un servicio personal externo al capital*" (Federici, 2018, p.25,

⁸ El neologismo 'neo' poco y nada refiere en cuanto a una comprensión o explicación de los procesos históricos que se han suscitado en la región dentro de los últimos cincuenta años. He aquí otra regla epistémica: a nuevos fenómenos, nuevos conceptos (Ansaldi, 2022:36). Entonces, en la tarea de ponerle nombres a las cosas optamos por la definición "liberismo" de Benedetto Croce que, a diferencia del liberalismo (teoría filosófica, política, económica y ética), solo se privilegia la dimensión económica. Siendo un concepto fundamental para explicar la radicalización de la desigualdad y pobreza en América Latina desde la implementación de la valorización financiera del capital.

itálicas de la autora). La economía política no puede ser crítica sino toma en cuenta la reproducción de la vida cotidiana, es decir, desarrollar una conciencia social del trabajo doméstico, la reproducción sexual, el salario desigual hacia las mujeres. Cuestiones que el capitalismo nos ha hecho 'naturalizar' (a partir de esa cárcel de larga duración, al decir de Fernand Braudel respecto a la cultura) tanto a hombres como mujeres diferentes formas de trabajo que no son más que otras maneras de seguir explotando la vida social.

Considero que la posibilidad de pensar la totalidad latinoamericana desde una perspectiva de larga duración y enormes comparaciones con otras regiones del planeta es solo posible si escucho la voz del Otro, abrirse al mundo para ser interpelado, corregido en la búsqueda de verdades situadas en tiempo y espacio. En buen castellano, establecer una ética-política que anule la diferencia del Otro como enemigo, disidente sino como una totalidad abierta a diferentes experiencias de liberación humana, emancipadora y no de explotación, dominación que se oculta bajo sistemas ideológicos como el liberalismo y leyes que perpetúan la violencia política 'desde arriba' para conservar la acumulación incesante del capital.

Por ello, es necesario pensar y reflexionar sobre la categoría de totalidad para ir hacia un nivel de abstracción más compleja que es la Alteridad que plantea la vida mancomunada y donde los disidentes de cualquier proyecto de liberación "no incluye la muerte de los opresores, sino que admite su conversión, porque al volver al sí mismo más auténtico, pueden reintegrarse sin necesidad de desaparecer" (Dussel, 1972, p.86). Es más, agregaría aquí un aspecto nodal del buen vivir y que precisamente es la ética de garantizar el cumplimiento de los derechos fundamental de todo hombre, mujer y niño (alimentación, educación, salud, vivienda). Se trata pues, de una Filosofía de Liberación situada en la periferia con aspiraciones de universalidad (Dussel, 1998b, p.71). Enrique Dussel fue un entusiasta por estudiar toda la bibliografía de Karl Marx e inclusive desarrollar un análisis pormenorizado de su vida en términos académicos, políticos, familiares y religiosos. Aunque en este apartado me dedicaré exclusivamente al Marx académico y revolucionario que supo realizar una crítica a la *esencia*⁹ del capital.

Así, Dussel estudió los Grundrisse y la obra del Capital de Marx particularmente para un análisis que considero filosófico e histórico, en primera instancia, porque realiza un minucioso recorrido de la formación del sistema capitalista, esto es, a partir de la conquista y colonización de Nuestra América (1492) donde comienza lentamente una transformación societal, un pasaje del campesinado (orden feudal) al obrero asalariado (orden capitalista) y aquí hay una cuestión ontológica que es la siguiente: "hay que ser pobre para poder ser después clase obrera, ya que, si no fuera un pobre que no tiene absolutamente nada para vender sino su propia y desnuda corporalidad, no se vendería a cambio de dinero" (Dussel, 2021, p.496). Seré claro, la forma canallesca del capitalismo ha sido desde hace siglos la capacidad de hacer la creación del sujeto (trabajo vivo) una condición de cosificación

⁹ Esta descripción es desde una perspectiva fenomenológico hegeliano que considera "la esencia como el fundamento de lo que aparece" (Dussel, 2021, p.495).

y explotación, solo de esa manera persiste la “fiesta orgiástica del capital” (Dussel, 2013, p.144).

El trabajo-vivo es subsumido por la lógica del capital y este es núcleo duro del análisis de Marx en su obra célebre del Capital al desarrollar una explicación del por qué y cómo hay pocos ricos y muchos pobres en el mundo. Cuestión que será desarrollado a partir de un ejemplo concreto en el próximo apartado.

Un ejemplo latinoamericano: la experiencia del Régimen de Promoción Económica y Fiscal en Tierra del Fuego

El Régimen de Promoción Económica y Fiscal (en adelante, RPEF) de Tierra del Fuego (ley 19.640) se constituyó a partir de la década de 1970 como una matriz societal del territorio pues fomenta no solo el desarrollo industrial sino también comercial, turístico, exención de impuestos internos, pago de IVA, aranceles de importaciones, por mencionar algunas características fundamentales. Asimismo, este RPEF se encuadra dentro del Área Aduanera Especial de Tierra del Fuego (AAE). Para ser breve, en 1972 (durante el gobierno de facto de Alejandro Lanusse) se promulgó la ley 19.640 que estableció el régimen industrial mencionado teniendo dos objetivos principales para la época: fomentar el desarrollo económico y estimular la migración interna hacia la isla.

Por cuestiones de espacio, no es mi interés aquí y ahora desarrollar cómo se estructura la ley 19.640 en el territorio fueguino sino mencionar que es a partir de 1980 cuando comienza la radicación significativa de fábricas textiles y electrónicas. Por situar un ejemplo, a *grosso modo*, en los primeros años de la década 1980 aumenta la cantidad de establecimientos industriales electrónicos a 23 y esto significó un crecimiento paulatino por varios años donde se pasó de 300 trabajadores/as a más 4.000 para 1985. Este gran despegue industrial estuvo condicionado por la radicación de migrantes internos que fue aumentando considerablemente en Tierra del Fuego, siendo que en la década de 1970 la población en TDF era de 13.000 habitantes aproximadamente y para la década de 1990 eran 70.000 habitantes lo que generó las condiciones sociohistóricas para la provincialización del último Territorio Nacional en nuestro país.

En 1982 se instaló la fábrica FAPESA en Río Grande (TDF) en un contexto nacional de dictadura-militar-burguesa (1976-1983), donde se estableció el nuevo patrón de acumulación del capital que ha sido y es hasta el presente la valorización financiera que se caracteriza por la disolución de partidos y/o alianzas, fragmentación del sindicalismo y democracia liberal, donde la clase trabajadora es violentada con la desterritorialización, como pueden ser los subcontratos, lo temporario, informal y precario, que es lo que se viene acrecentando hace décadas en la clase trabajadora (Antunes, 2013, p.94-95). Asimismo, en los últimos tres lustros del siglo pasado fue aumentando el trabajo femenino con ciertas características: precarización y desregulación, percepción de un salario menor comparado con los hombres y sumado a ello - que excede al periodo histórico de interés pero que lo comprende- “la mujer trabajadora, en general realiza una doble actividad laboral, dentro y fuera de su casa o, si se quiere, dentro y fuera de la fábrica.” (Antunes, 2023, p.98).

En este sentido, el testimonio de Patricia Alejandra Trostbach me resulta de interés porque al entrevistarla me comentó que ella es mendocina y que de joven “trabajaba en el comercio, trabajaba ocho horas y después el viaje en colectivo. (...) Trabajé dos años en comercio y me vine a Tierra del Fuego [junio de 1986] porque había posibilidad de entrar en varias fábricas. (...) Entré en Phillips en septiembre y en ese tiempo era un mes de contrato, si estabas bien, listo, quedabas efectivo. No como ahora que se tiene que luchar mucho para quedar efectivo, eran otros tiempos.”¹⁰

Este fragmento que cuenta Patricia me resulta interesante porque da cuenta de la necesidad personal de migrar hacia otro territorio por cuestiones económicas. Aquí el Estado argentino proyectó diferentes intereses para el contexto histórico de 1970-1980, como el geopolítico, soberanía nacional, desarrollo industrial y poblacional en un territorio insular que fue organizando la vida societal de quienes habitaban Tierra del Fuego, pero también quienes decidieron (y deciden) venir a trabajar a las fábricas en la ciudad de Río Grande. La capitalización del control territorial por parte del Estado (Trpin y Pizarro, 2017, p.135), en este caso, fue constituyente de una matriz societal fueguina al desarrollar un polo industrial que hasta el presente sigue vigente (2024) y despliega beneficios poblacionales como los mencionados en el primer párrafo de este apartado.

Esta movilización por la industrialización fueguina también generó una nueva percepción sobre el trabajo debido a que “quien compra (el empresario/empleador) la potencia del trabajo obtiene, durante el tiempo de desarrollo de una determinada labor, la potestad de usar el despliegue conjunto de las capacidades y potencialidades de la fuerza de trabajo” (Collado y Montarcé, 2021, p.19). En una sintonía afín con lo mencionado, la intelectual Simone Wolff refiere una cuestión que tiene larga data en el desarrollo industrial (a nivel planetario) y es la:

conversão do trabalho vivo em mero mediador das máquinas que, assim, passaram a intervir como as reais depositárias da complexidade das atividades produtivas e, por conseguinte, a ditar *modus operandi* dos processos de trabalho. Ao converter o trabalho vivo em mais um fator (coisa) de produção (2009, p.91).

El trabajo capitalista no es una elección libre, la querencia del capital es imponer, dominar, controlar el tiempo social, espacial y la intensidad con qué deben realizarse tales acciones. En este aspecto, Patricia relata que en FAPESA “una vez que no nos habían pagado y una compañera se plantó y dijo -*No nos vamos de acá hasta que no nos paguen lo que nos deben*. Y ahí nomás acomodaban todo, hasta estuvimos dos oportunidades que casi les tomamos la fábrica.”¹¹. Este relato, fragmento de la obrera pone de relevancia dos cuestiones: el control empresarial y la capacidad de resistencia de quienes trabajan. Para ser más claro, la burguesía busca “conseguir de los trabajadores la conducta laboral deseada” (Soria, 2018, p.180). Esto implica un ejercicio del poder de dominación hacia hombres y mujeres proletarias que quedan supeditadas

¹⁰ Entrevista a Patricia Trostbach, trabajadora de Phillips (FAPESA). Conversación realizada el 1 de noviembre de 2024.

¹¹ *Ibid.*

por la dirección de tareas (qué debe hacer, en qué tiempos), evaluación (supervisión constante) y disciplina (incorporación de hábitos, habilidades y técnicas).

Más pronto que tarde, la lógica empresarial a lo largo del siglo XX hasta nuestro presente desarrolló un '*desvío*' del conflicto y opresión en términos verticales, digamos patrón-obrero, para que sea en clave horizontal donde cada trabajador/a compite con su par en una especie de competencia (Soria, 2018, p.182). En este aspecto, Patricia realiza una reflexión histórica fortísima al comparar la década de 1980 con las primeras décadas del siglo XXI:

Yo siempre les digo a los chicos, sino están unidos y convencidos no van a lograr nada así. De la generación pasada a esta, veo que antes tuvimos muchas luchas y mucha unión, en 1988 estuvimos parados casi dos meses y los dos meses afuera (...). Muchos compañeros vendieron autos y un montón de cosas para sobre llevar ese tiempo, que nos aumentaran el sueldo y que revieran las condiciones en las que trabajábamos, porque *estábamos acá en el sur*¹², pero siempre con lucha.¹³

Lo mencionado anteriormente es una invitación para problematizar cómo se articula la clase social con las experiencias concretas de conflictos, protestas, movilizaciones; entendiendo que la conciencia de clase solo es posible en acciones colectivas por un grupo de trabajadores/as (Collado, 2020, p.83). La conciencia de clase permite reconocer la dominación y explotación burguesa que se desarrolla de diferentes maneras y, a su vez, advertir que los intereses y aspiraciones individuales pueden ser expresados de manera colectiva; posibilita que la clase obrera desarrolle formas de resistencias según la coyuntura histórica.

Por otro lado, la tradición marxista me enseñó que la clase social no es un cuerpo homogéneo como así también es una perogrullada pensar que "todo trabajo es equivalente a empleo asalariado, obviamente hace percibir como homogéneo algo que por su naturaleza es heterogéneo" (Quijano, 2003, p.307). Mal que nos pese, y siguiendo al intelectual peruano, las personas que desean trabajar quieren pertenecer a la lógica del mercado y sino "consiguen vender su fuerza de trabajo, se ven también forzados a aceptar cualquier forma de explotación para sobrevivir" (2003, p.308).

En este sentido, Patricia expresa que en FAPESA "Te lesionas porque estás haciendo un trabajo repetitivo, pero por más que te cambien de puesto igual estás trabajando, los trabajos repetitivos no son buenos. (...) Uno en el día no se va dando cuenta de todo lo que va pasando y tu cuerpo lo va sintiendo, vos no te das cuenta y te vas lesionando. Ellos [patrones lo único que quieren es producción y que no se pare."¹⁴

¹² Puede decirse, sintéticamente, que Tierra del Fuego, como provincia, es producto de migraciones de las cuales muchas se radicaron y comenzó a generarse una cultura política acerca de la 'identidad fueguina' (hay un *nosotros* y un *otro*) como las siguientes: Nacido y Criado (NyC), Venido y Quedado (VyQ), el Antiguo poblador y el 'recién llegado' que otorga una jerarquía en la sociedad.

¹³ Entrevista a Patricia Trostbach, trabajadora de Phillips (FAPESA). Conversación realizada el 1 de noviembre de 2024.

¹⁴ Ibid.

Así, en la fábrica FAPESA adquiere relevancia la colonización de todo tiempo por el tiempo productivo y la configuración espacial para una organización eficaz (Collado, 2020, p.89). La fábrica va modelando cuerpos, los organiza, los divide por géneros y se debe acatar las órdenes del patrón en la jornada laboral donde a pesar que puedan variar los puestos de tareas, las mujeres van por un lado y los hombres por otro. En este aspecto, es concisa Patricia:

las chicas están en la línea poniendo tornillos, pero no levantando televisores ni nada de eso [que hacen los hombres]. Siempre se mantuvo igual, la zona de inserción siempre fue para mujeres, pero en un momento sí empezaron a poner hombres. *Qué pasa, que el varón a veces tiene la mano más grande, más tosca por ahí se les dificultaba.*¹⁵

De nuevo, cuerpos construidos. La construcción cultural de una imagen femenina que en este caso es 'tener las manos finas' para colocar tornillos en diferentes productos electrónicos sin reconocer la fuerza corporal porque eso queda destinado para el hombre 'al levantar televisores' y tener las 'manos toscas'. Este ejemplo de las manos y la fuerza es solo una constatación de las diferentes experiencias que puede tener la clase proletaria por una cuestión de género. De hecho, "la experiencia de la explotación, la dominación y la opresión no es la misma en relación al género, la edad, la etnicidad y la ubicación social de la población" (Collado y Montarcé, 2021, p.23).

La importancia de las experiencias es tal que cuando le pregunté a Patricia ¿qué balance podés hacer en tu trayectoria laboral en FAPESA? Fue la siguiente: "Para mí fue una experiencia linda, aunque algunos de afuera digan: "estás loca, tantas horas dentro de las fábricas". Es mi vida, imagínate que llegué acá con 20 años y ya tengo 58. Yo tengo más años dentro de la fábrica en donde pasé mis embarazos, mis nietos, parte de toda mi vida, 36 años. Entonces, el balance para mí es positivo, donde también encontré un montón de gente linda, buena, donde todos los días vivís porque vivís más con la gente allá dentro que otra cosa. Dejemos las [cosas] feas de lado."

Cuestión harto interesante es advertir que dentro de la fábrica comprende más que la materialidad de producción, de circulación y distribución de mercancías, sino que, además, es la sociabilidad con compañeros y compañeras de trabajo, la articulación entre trabajo y vivienda-familia, entre otros aspectos. Por ello, considero citar *in extenso* la explicación de Patricia Collado para una mejor comprensión:

la clase [y agregaría, el género] 'opera' en lo social-político en tanto se expresa visible y/o inadvertidamente, en movimiento y situación; trascendiendo a los individuos deja marca en los mismos incidiendo material y simbólicamente en sus recorridos biográficos y colectivos; conforma un haz de relaciones de fuerzas situadas y datadas que de conjunto indican la configuración de lo social en su historicidad para arribar al tiempo presente tanto como proyectar, incipiente, hacia dónde se moverá; en tanto continente de un nosotros (Collado, 2020, p.86).

¹⁵ Ibid.

Así, con respecto a otro testimonio para comprender la 'construcción de cuerpos' en las fábricas, pude conversar con un operario metalúrgico (ya jubilado) llamado Gerónimo Genes Cambacho, que relata lo siguiente:

hay trabajos que las mujeres pueden hacer que antes no se permitía hacer [1980-1990]. Hace poco se hizo acá la junta de mujeres metalúrgicas, vinieron de Buenos Aires y se asombraron de la cantidad de mujeres que trabajan en la fábrica. Mas o menos 45% a 55%, y eso en otro lugar no sucede porque *las empresas están estructuradas para hombres y es muy difícil hacer un baño a las mujeres, hay que cambiar la estructura de la empresa para que la mujer trabajé.*"

En el testimonio anterior me interesa indagar en los tipos de trabajo, las actividades que han sido adjudicadas únicamente a las mujeres "por la división sexual de tareas" (Collado y Montarcé, 2021, p.22) en lo que descuella en FAPESA para las mujeres la línea de montaje, el área de calidad (revisión del producto) y la línea de inserción manual donde particularmente en este último las mujeres han sido calificadas, seleccionadas. Esto contrasta fuertemente con el trabajo de los hombres pues contaban con otras categorías como la de especializado y/o especializado múltiple, lo que generaba una diferencia salarial entre géneros.

Esta diferencia se acrecienta además con la doble explotación de género y clase social hacia las mujeres: obreras y madres. Patricia relata que en FAPESA, hasta la década de 1990, hubo una guardería y donde "vos les pedías [al jefe] ir a amamantar y tenías médico en la guardería, y para nosotros, o sea que si pasaba algo los podías llamar. Te dejaban realizarles tratamientos (como nebulizaciones) y les daban de comer en la fábrica hasta el 1 año. Y si estaban enfermos nos daban el certificado [a las mujeres] para tratarlos a la guardería."

Por ello, insisto, "las situaciones de explotación u opresión en el ámbito laboral pueden ser vividas de diferentes maneras por los/as trabajadores/as, por lo cual las formas de afrontamiento pueden variar y emerger en un amplio espectro" (Collado y Montarcé, 2021, p.31). Es más, sin perder de vista la perspectiva latinoamericana (como sucede, por ejemplo, en la región brasilera de Manaus donde también existe un sub-régimen industrial que por cuestiones de espacio opté por no comparar, pero es una veta que considero en algún momento) es que existen diversos modos de trabajo que no son remunerados como el "reproductivo, de cuidados, agrario, doméstico, informal, cuentapropista, artesanal, o de economía comunitaria o social, etc." (Collado y Montarcé, 2021, p.20).

En todo caso de lo que se trata -el quid de la cuestión- es la división sexual del trabajo, espacios concretos, determinados para el hombre y para la mujer. Cuerpos cansados, estresados que solo quieren descansar en silencio (Capogrossi y Magliano, 2024, p.47). Son mujeres de trabajos completos donde el tiempo es rutinario y destruye la capacidad humana creativa, liberadora de proyectar otras acciones que no sean múltiples trabajos precarizados e invisibilizados... Si bien anteriormente Patricia decidió dejar de lado 'las cosas malas en la fábrica' están latentes en su discurso cuando refiere que "pasé muchas cosas en la fábrica, *tenés más horas de la fábrica que en tu casa.*

(...) Siempre estábamos desesperadas para que el reloj marqué las tres¹⁶ [15.00 h era el fin de la jornada laboral].”

Ahora bien, el cuerpo de la mujer ha sido constituido como un territorio “diferencial que está siempre negado y desconocido a la vez que hiperexplotado.” (Verónico, Cielo y Tassi, 2023, p.18). Ese carácter diferencial es a la vez relacional de una estructura societal que conjuga clase social, género y etnia, lo que puede enfatizar la dominación, control hacia las mujeres. Si la cuestión de trata de una mirada de larga duración, pronto se advierte que “las trayectorias de exclusión social y económica para las grandes mayorías de la población latinoamericana tienen una larga historia, entramada en el carácter colonial-patriarcal del capitalismo.” (Verónico, Cielo y Tassi, 2023, p.19).

Por otra parte, me interesa el análisis que realiza Inés Montarcé (2016) en México que bien puede leído para otras regiones de Nuestra América, como es el caso fueguino, por su matriz industrial, donde hay un acatamiento de normativas, criterios operativos y la normalización de la expropiación material y simbólica que tienen los cuerpos de hombres y mujeres. Claro que esto se trata de una ligera comparación con la similitud de pertenecer a una plataforma/servicio, control permanente por la empresa o la aplicación digital, las opiniones en ambos casos del cliente y el autodisciplinamiento con la producción. Empero, en mis lecturas y reflexiones encuentro más similitudes que diferencias entre un Call Centers y una fábrica donde en ambos casos hay extensas horas de trabajo, supervisores y la incertidumbre del despido [si aún eres contratado y no efectivo en FAPESA] (Montarcé, 2016).

En una sintonía afín, con lo desarrollado por Montarcé; Cirila Quintero Ramírez (2019) añade en México la situación de las maquiladoras, donde descuello un interés empresarial por contratar a mujeres desde 1970 por “las cualidades físicas (dedos y manos pequeñas, destrezas, etc.) y psicológicas de las mujeres (dóciles, obedientes y responsables).” (2019, p.62). Esta cuestión patriarcal es una matriz constitutiva del capitalismo, y que en Nuestra América llega hasta Tierra del Fuego, donde la preferencia de mujeres suele ser que sean solteras, con escasa o nula educación y migrantes. Las trabajadoras de la maquiladora como la promoción industrial en Tierra del Fuego tienen una similitud y es que las “mujeres se han convertido en cabezas de familia y fuente principal de ingreso de sus hogares¹⁷.” (Quintero Ramírez, 2019, p.68). Si bien durante los comienzos de 1980 y 1990 hubo guarderías en las empresas luego eso fue eliminado y es una de las principales demandas de las mujeres.

Con todo lo mencionado, el trabajo en FAPESA cumple, durante el ‘ruido de las máquinas’, la lógica del capital mediante la explotación de mujeres y hombres,

¹⁶ La economía del cuidado tiene presente la ‘la tiranía del reloj’, las actividades que las mujeres realizan y las que desearían realizar. Esta categoría analítica mencionada pone en evidencia las diferentes actividades que realizan las mujeres en ámbitos públicos y/o privados lo cual tiene su correlato con el desarrollo material/inmaterial que entregan en tanto cuestión física como emocional. (Batthyány, 2020).

¹⁷ En la conversación con Patricia hizo mención de que su trabajo en FAPESA le permitió brindarles los derechos fundamentales a sus dos hijos, esto es, la posibilidad de estudiar en ambos casos en la Universidad Nacional de Córdoba y pagarles el alquiler, entre otras cuestiones de orden privado.

mediante la extracción de plusvalía y donde la burguesía “tiene que dominar (controlar) al trabajador dentro del proceso de trabajo” (De la Garza, 2017, p.4).

Conclusión

Continuamos insistiendo en una mirada de larga duración para comprender que en América Latina sigue prevaleciendo la utilización instrumentalista del régimen democrático, dicho sea de paso, liberal, donde el capital subsume la política, la economía y lo social.

Las democracias liberales desde 1980, y con un pasado autoritario y/o dictatorial, se encargaron de realizar en mayor o menor medida lo siguiente: la licuación de los movimientos populares, la dependencia política-económica con Estados Unidos, la herencia cultural de las dictaduras militares, la totalización del mercado y el control de los medios de comunicación. Todo esto, desarrollado en un contexto histórico donde continúa vigente la valorización financiera del capital, donde las agencias gubernamentales y empresariales priorizan en América Latina dos cuestiones: la riqueza (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y la seguridad (dictaduras, democracias liberales y últimamente judicialización de la política).

Es a partir de la valorización financiera donde en América Latina se han radicalizado las desigualdades principalmente, aunque parezca obvio, en la distribución de la riqueza, en las diferentes violencias de la burguesía en el ejercicio del poder político. Mal que nos pese, podemos seguir soñando con Karl Marx, pero hace unas buenas décadas sabemos que despertamos con Adam Smith. Hoy, como en el siglo XVIII, se sigue reafirmando, por ejemplo, desde el oval presidencial en Argentina (aunque también no son pocos los ciudadanos de pie) que consideran que hombres y mujeres somos poseedores de igualdades y libertades *únicamente* en lo jurídico. De allí que el expresidente -que tanto admira Javier Milei- Carlos Menem en 1996 pronunciara sin pudor lo siguiente: “pobres habrá siempre”. Este posicionamiento político perpetúa una condición social necesaria para la (re)producción del sistema capitalista que son las clases sociales.

Todas estas líneas fueron pensadas a partir de una lección de Romain Rolland que es bueno seguir recordando y que hago mías (como también lo hizo Antonio Gramsci): el pesimismo del intelecto, el optimismo de la voluntad. La esperanza nunca es vana y es necesario añadir el coraje para convertir los sueños en realidad. Como dice el poeta Antonio Machado: “el don preclaro de evocar los sueños.”

Referencias bibliográficas:

- Ansaldi, W. (2022): *Propuesta para una agenda de investigación sobre las derechas latinoamericanas*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 132, 2022, octubre-diciembre, pp. 123-144 Barcelona Centre for International Affairs España.
- Antunes, R. (2013): Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires, editorial Herramienta. *Capítulo VI*.
- Batthyány, K. (2020): Miradas latinoamericanas al cuidado. En: Batthyány, K. (Coord.). *Miradas latinoamericanas al cuidado*. Buenos Aires: CLACSO / Siglo XXI. Pp. 11-52.
- Bagú, S. (1949): *Economía de la sociedad colonial: Ensayo de historia comparada de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Ateneo.
- Capogrossi, L. y M. José Magliano (2024): Escrito en el cuerpo: desigualdades laborales y gestión del tiempo en el trabajo de limpieza no doméstica en Argentina. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, pp. 33-58.
- Collado, P. (2020): La clase que habito en la subjetividad que soy. Reflexiones para comprender la conflictividad socio-laboral. *Theomai*, número especial. Buenos Aires.
- Collado, Patricia e Inés Montarcé (2021): Algunas pistas teórico-metodológicas para acercarnos al trabajo y sus hacedores/as. En: Collado, P. (Coord.). *Vivir para el trabajo o trabajar para vivir. Protagonistas del trabajo en la Mendoza actual*. Mendoza: EDIUNC.
- De la Garza, E. (2017): ¿Qué es el trabajo no clásico? *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Vol. 22 Núm. 36 (2017): Educación y trabajo (dossier).
- Dobb, M. (1975): *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*. Barcelona, Editorial Oikos-Tau.
- Dussel, E.
(1972): Para una fundamentación dialéctica de la liberación latinoamericana. *Stromata*, XXVIII, 1-2, pp. 53-89.
(1998): Introducción. Historia mundial de las eticidades. En: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid, Trotta.
(2013): *16 Tesis de Economía Política, XVIII*. Buenos Aires, editorial Docencia.
(2021): *Filosofía de la Liberación. Una antología*. Buenos Aires, Editorial Akal.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gago, V., Cristina C. y Tassi, N. (2023). Introducción. Mapear las economías populares como apuesta analítica y política latinoamericana. En: Gago, V., C. Cielo y N. Tassi (2023). *Economías populares: una cartografía crítica latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 11-51.
- Hirschman, A. [1977] (1978). Primera parte: Cómo se recurrió a los intereses para contrarrestar las pasiones. En *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su triunfo*. México: FCE.
- Marx, K.
(1859): *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú, Editorial Progreso.
Link: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1859contri.htm>

- (2021): *El capital: El proceso de producción del capital (Tomo I, vol. I)*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- (2009): *El capital: El proceso de producción del capital (Tomo I, vol. III)*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Montarcé, I. (2016): Expropiación material y simbólica de la fuerza de trabajo: una mirada global/local al control laboral en Call Centers. *Boletín Oniteaiken*, 22, nov. 2016.
- Polanyi, K.
([1977] 1994): 1. La falacia económica; 2. El doble significado del término económico. En *El sustento del hombre*. Barcelona: Biblioteca Mondadori.
[1944] (2021): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Rosanvallon, P. [1979] (2006). 2. La economía como realización de la política (el mercado y el contrato); 3. El nuevo comercio o la sociedad como mercado. En *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*. Bs. As.: Nueva Visión.
- Rubel, M. (2003). El proyecto intelectual de Marx; Plan y método de la "Economía". En *Marx sin mito*. Barcelona: Octaedro.
- Soria, Cecilia B. (2018): La dinámica del proceso de control-resistencias en los espacios de trabajo: aproximaciones a los debates clásicos y recientes. *Sociológica*, año 33, número 94, mayo-agosto de 2018, pp. 169-202.
- Smith, A. [1776] (1988). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* [Libro I: Capítulos I al V], edición a cargo de Campbell y Skinner. Barcelona: Oikos-Taus.
- Trpin, V., y Pizarro, C. A., (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. *REMLU (Revista Interdisciplinaria da Mobilidades Humana)* N°25, 35-58.
- Quijano, A. (2003). *El trabajo al final del siglo XX*. En Quijano Antología esencial, pp. 301-324. Buenos Aires: CLACSO.
- Quintero Ramírez, C. (2019). La situación laboral y sindical de las mujeres en la maquiladora de México. *Debate Feminista*, 35.
- Wallerstein, I. (1979): *El moderno sistema mundial I. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, Madrid, Siglo XXI.
- Wolff, S. (2009) *El trabajo informacional y la reificación de la información sobre los nuevos paradigmas organizacionales*. En *Infoproletarios*, Brasil Bointempo.

Entrevistas:

- Entrevista a Patricia Trostbach, trabajadora de Phillips (FAPESA). Conversación realizada el 1 de noviembre de 2024.
- Entrevista a Gerónimo Genés Cambacho, trabajador de Phillips (FAPESA) y delegado sindical de la Unión Obrera Metalúrgica. Conversación realizada el 2 de noviembre de 2024.